

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

Los efectos del cambio climático son visibles; si bien la erosión costera no puede ser controlada por completo, debemos hacer un esfuerzo para abordarla de manera integral y sostenible”

HUGO MORÁN

Secretario de Estado de Medio Ambiente

OPINIÓN

Un sainete

FERMÍN BOCOS
OTR Press

“Orden más contra orden igual a desorden”. Este viejo aforismo resume el vaivén de la agenda del presidente del Gobierno. Todo el mundo sabe que Sánchez está maniatado por sus acuerdos con ERC, pero nos faltaba ver cómo los separatistas hacían ostentación de su poder apretando la cuerda. Todo a cuenta de la reunión con Torra anunciada para el 6 de febrero, posteriormente aplazada sine die a la espera de saber cuándo Torra convocaba elecciones y de nuevo confirmada en fecha y lugar tras una inopinada, y, según crónicas, intempestiva presencia en La Moncloa del separatista Rufián. Esquerra tiene la llave de los Presupuestos que Sánchez necesita para asegurar al menos los primeros dos años de legislatura. Y ya se sabe que quien tiene la silla alquilada no se sienta cuando quiere.

En política las formas cuentan porque dan cuenta del fondo de las cosas. Aprovechando la guerra que se traen los separatistas Sánchez creyó llegado el momento de un juego paralelo en la idea de que esa fractura podía aparejar

Esquerra tiene la llave de los Presupuestos que Sánchez necesita para asegurar dos años de legislatura

una rebaja en las exigencias de ERC. Olvidó que para ellos apoyar al PSOE en Madrid es un hecho instrumental. Les sirve en cuanto subraya la debilidad parlamentaria de los socialistas y pueden aprovecharla para sus fines. Que no ocultan, al contrario, los proclaman, como hizo Junqueras en su comparecencia ante la surrealista comisión del Parlament que “investiga” ¡como si no supieran! por qué fue aplicado el 155 que legalmente permitió al Gobierno Rajoy, con el apoyo del PSOE, suspender temporalmente la autonomía. La presencia de Rufián en Moncloa fue una demostración de fuerza. Tienen a Sánchez atrapado y quieren que se note. Si Sánchez y su gurú Iván Redondo creen que la mejor táctica para domesticar al tigre es meterse con él en la jaula para convencerle de que se haga vegetariano, cometen un error. ERC que ya ha conseguido que el Gobierno admita que está dispuesto a promover una reforma exprés del Código Penal para bajar la pena a los delitos de rebelión va a seguir ordenando la vaca hasta que se seque. Van a lo suyo. Lo dijo una de sus diputadas: la gobernabilidad de España les importa un comino. El sainete no ha hecho más que empezar. ¡Pobre España!

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/17

Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez

A penas amaneció, Sancho se dispuso a preparar las cabalgaduras con objeto de tomar de nuevo el camino, pues solo así podría el caballero entrar en fiera y desigual batalla, que hacer para el que había sido llamado y escogido. Una vez en la ruta, don Quijote, que seguía dando vueltas a lo hablado el día anterior sobre retórica y sencillez con su criado, dirigióse a este así:

—¡Sancho de mis quebrantos!, ¿cómo pudiste renegar de la retórica sin saber lo que es y para qué sirve? Si bien, he de reconocer que no siempre ha de pesar la culpa en los demás, pues es posible que yo no estuviere agudo en mi comentario.

—Ni sé lo que es ni tengo el menor interés en saberlo —respondió el escudero—, pues con ella no se come y yo llevo veinticuatro horas sin probar otra cosa que un mendrugo de pan que quedaba en mi alforja.

—Eres pobre hasta de miras —dijo el caballero, molesto con la respuesta—. Que no eres capaz de vislumbrar la venturosa fortuna que te aguarda como gobernador. Bien sabes, Sancho, que cumpliré con la muy usada costumbre de la caballería andante de hacer gobernador al escudero de la primera insula o reino que ganara. Por ello, tú no puedes ser un gañán ni hablar como un gañán, sino como un gobernador y para ello has de conocer los mecanismos de la retórica. Y no hay otra forma, si no es haciendo de manera pensada aquello que tú usas todos los días sin saber cómo ni cómo no.

—Pues si no hay otra forma, dígame de una vez qué es la re-

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

La retórica es el arte de la persuasión, o sea, el empeño de una persona de influir a través de la palabra

Aunque pensemos que hablamos lisa y llanamente, estamos llenando la frase de artificios retóricos

térica esa de la que llevamos platicando un tiempo y que tan importante ve para mi destino.

—Retórica, Sancho, que no retérica, es el arte de la persuasión, o sea, el empeño de una persona de influir en otra mediante palabras. Tus padres utilizaron la retórica contigo desde los primeros momentos de tu vida y, en cuanto pudiste formar palabras, tú empezaste a usarla para responderles. Más tarde, la empleaste para vencer a Juana, tu mujer, a que se casara contigo, ¡que menudo uso de ella, de la retórica, tuviste que hacer para inclinarla a tal cosa!, y, más tarde, Juana y tú, para inculcar a Teresa, vues-

tra hija, la conveniencia de asearse, comer o trabajar la tierra. Sí, sí, Sancho, que, aunque pensemos que hablamos lisa y llanamente, en realidad estamos llenando la frase de artificios retóricos. Todos nosotros somos retóricos por instinto y formación. Y tú, Sancho, aunque el hablar no lo tengas muy desarrollado, no ibas a ser una excepción. Lo que sucede es que lo hacemos sin saber cómo ni cómo no.

—Pero tal latinajo, ¿no decía vuestra merced que serviría para hacer mejores mis discursos como gobernador? —dijo Sancho.

—Claro que te va a servir, pero cuando lo hagas sabedor de que lo haces y en la ocasión que así se requiera —respondió don Quijote—. Lo que sucede es que la gente, incluso la de alta alcurnia, acostumbra a asociar la retórica con la oratoria formal: los discursos que pronuncian los gobernadores ante sus súbditos o los reyes antes las cortes. Y esto es cierto, sin duda, pero eso es cuando la retórica se muestra más visible, cuando se pone su traje de gala. Sin embargo, esa cara, la más vistosa, es como la guinda del pastel, pero no la habitual.

—Si poco entendía antes —respondió Sancho—, menos entiendo tras lo dicho, pues ni sé lo que es ni para qué sirve ni para qué estamos platicando de ello, si no es para perder el tiempo o para que mi señor se goce con la ignorancia de su criado.

—Te diré solo una cosa, que, a pesar de tu poca sal en la molliera, sí alcanzarás. En cierta ocasión oí a un Secretario de Nueva España, amante también de los libros de caballería, Luis Fernández Revuelta, que el funcionamiento del Estado tiene dos instituciones centrales: los tribunales de justicia y

la maquinaria del gobierno. Y las dos nada serían sin la práctica de la retórica. La retórica ha servido para conseguir cosas y durante veinte o más siglos los hombres la entendieron así, y por eso siempre ha estado vigente.

Señor mío don Quijote, por rústico y torpe que sea —volvió a hablar Sancho—, parece imposible, pero así es, que no entienda nada de lo que me está diciendo. Dígame de una vez: ¿es conveniente que un gobernador la practique? Convenga su respuesta a mi alcance o, mejor, dejémoslo por hoy.

Bueno, Sancho, —insistió don Quijote—, intentaré decírtelo de otra manera. La retórica es el lenguaje en acción con el objetivo de, al mismo tiempo, convencer y engatusar, inspirar y embaucar, entusiasmar y engañar. Permite que los presos sean condenados a más o menos tiempo, incluso, después, en la apelación, liberarlos. Hace que los reyes lleven a hacer a los nobles aquello que a estos, desde la razón y en la soledad, no les convendría hacer. Que los vendedores de tapices, lanas, especias y otros tantos alimentos exóticos puedan vender su género al precio soñado por ellos. A veces encierra medias verdades y vacuidades que sueñan bien, falsos latinismos o absurdos pseudocientificismos que tienen el don de persuadir a quienes los leen u oyen. Pero también contiene verdades, grandes razonamientos, más o menos sonoros, y declaraciones vitales. Podemos decir que, con todo, tanto engatusa como convence.

Ya, Sancho solo pensaba en el almuerzo y apenas escuchaba. Lo peor es que alimentos no quedaban en los zurrones, pero sí en el camino alguno que otro frutal.